

## **COMUNICADO DE LA ACCIÓN DEL EJE DE ANTIFASCISMO Y MEMORIA HISTÓRICA**

Desde el eje de antifascismo y memoria histórica, mediante la acción directa no violenta, queremos mostrar como el conocimiento de las memorias colectivas nos sirve hoy para generar luchas que señalen al corazón del sistema de dominación en el que nos vemos sumidos. No olvidar el pasado es avanzar hacia delante, con la mirada puesta en el cambio social, en recuerdo de los que cayeron, de los que triunfaron, de los que soñaron... Por ello el escrache es nuestro arma, una arma que señala a quienes disparaban y a quienes guiaban a los pistoleros; es un arma que crea vergüenza entre los que mataban a cara descubierta, que ven sus manos llenas de sangre, y a los que lo hacían desde las sombras, que ven como la luz se enciende dejándoles desnudos ante la sociedad. Pero hoy, también, va a ser una arma que señale quienes son los culpables actuales, porque señalar hoy nos impedirá tener que señalar el día de mañana a los asesinos; hoy se continua una lucha que se inició hace mucho y que no acabara hasta que nuestras sociedades dejen de basarse en el miedo, la desigualdad y la exclusión

Por esto estamos aquí frente a Prosegur, por ser un ejemplo paradigmático de cómo el fascismo de ayer está regulando las nuevas formas de dominación capitalista.

Prosegur es una empresa que deriva de una empresa de seguridad argentina fundada por Amadeo Francisco Juncadella, un empresario que hizo fortuna durante los gobiernos de Isabelita Perón y López Rega. Una época previa al golpe militar en la que se configuró la organización paramilitar Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de la que saldrían un gran número de elementos involucrados en la guerra sucia contra ETA. Así en 1976, tres semanas después del golpe militar en Argentina, un enviado de Juncadella a España, Herberto Juan Gut Beltramo, funda la empresa de seguridad Prosegur.

Esta nueva empresa se relacionó rápidamente con elementos industriales y de la banca española (Familia March, Mario Conde...), elementos de los gobiernos franquistas y con una empresa americana de publicidad. Prosegur se creaba así como una relación comercial entre los elementos más reaccionarios de la sociedad española.

La empresa de Juncadella en Argentina y la filial española (Prosegur) fueron convirtiéndose en los dueños del mercado del transporte de caudales. Será la empresa argentina la que custodie la Copa del mundial de fútbol tras su conquista en el año más sangriento de la dictadura argentina. Llegando en 4 años a ser la encargada de la seguridad durante el siguiente mundial, España '82... este cometido fue consecuencia de una recomendación directa de la embajada del gobierno militar argentino al gobierno español.

El crecimiento de Prosegur lleva a Gut a adquirir la empresa SASS. SASS era una empresa de seguridad fundada el mismo año que Prosegur, por López Rega (ministro peronista y fundador de la Triple A) y por José María López de Letona (Ministro franquista de industria de 1969 a 1973). Esta empresa contaba con múltiples agentes de la triple A, como Eduardo Almirón (destacado miembro de la internacional fascista,

formaría parte del Batallón Vasco Español y acabaría como jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne).

Una vez ya se había creado este frente en la seguridad privada Herberto Juan Gut decidió conquistar el poder sobre la filial española de Juncadella. Será en 1982 cuando, misteriosamente, comprase la empresa por 400 millones de pesetas y arrebatándole el control de Prosegur a Juncadella.

Tras esta adquisición, Prosegur continuó creciendo al lado de los negocios de Gut; Gut se había relacionado desde su llegada con Mario Conde y el dueño de la mayor empresa farmacéutica española, Juan Abelló. De este modo, Prosegur firma en 1983 con Conde y Abelló un contrato para que Prosegur se encargue de la vigilancia de todas sus dependencias. Esta alianza centró a Prosegur como sospechosa de blanqueo de dinero proveniente del tráfico de armas, pero tras el caso Banesto las investigaciones finalizaron.

Gut conseguirá a principios de los años 90 instalarse en todos los países del MERCOSUR (Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina), en todos estos países llega como una empresa de seguridad de primer nivel y rápidamente firma contratos multimillonarios para renovar las infraestructuras de las policías nacionales, lo que se tornará como una privatización encubierta.

La compañía de seguridad Prosegur se establece hoy en España, Portugal, Francia, Italia, Rumania, Perú, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y recientemente se ha creado la sección en Colombia.

Es la empresa de seguridad más potente del Estado español, sus contactos le llevan a vigilar edificios oficiales, servicios públicos y eventos sociales. Su presencia es una presencia policial, son el segundo pilar de un estado policial, que establece la crisis como forma de gobierno.

Prosegur se configura así como un ejemplo paradigmático de cómo el fascismo se constituye como forma de mando en las sociedades capitalistas, una policía al servicio del mejor postor que establezca la exclusión que los dueños ordenan.

Una exclusión que se torna abuso y brutalidad. Una empresa que enumera denuncias de colectivos “invisibles”: Migrantes, gentes de izquierdas, toxicómanos, jóvenes, indigentes...

Una violencia pública denunciada ante los jueces y ante la opinión pública. De la que se hacen eco los voceros del capital (El periódico 20 minutos tiene un apartado para denuncias públicas de agresiones en el metro), una violencia documentada y denunciada por las asociaciones de migrantes y por movimientos nada sospechosos como puede ser Movimiento contra la intolerancia.

Son una corporación multinacional que aplica las tácticas de las bandas paramilitares argentinas a la defensa de la ciudad fortaleza, donde todo está permitido. Son un sumidero de trabajo descualificado, precario y contra la clase trabajadora.

La acción que acabamos de ejecutar pretende señalar este centro de reclutamiento como lo que es. Es una sede de una empresa relacionada con los torturadores y asesinos de los regimenes militares español y argentino. Es una herramienta del capitalismo actual para someterlo a su voluntad y al estilo de vida homogéneo que propugnan los poderosos. Es un altar a la exclusión social de aquellos que no tienen o que no son como deberían ser. Es un lugar donde aparece una nueva policía, privada, sujeta a las normas de la oferta y la demanda capitalista y asociada a la industria del miedo que se une a la industria de la exclusión para hacernos desaparecer a todas.